



Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía
Delegación de Cádiz

Calle Dora Reyes nº 7, 1º - 11009 Cádiz

Teléfono: 956 22 85 11

cadiz@apdha.org

www.apdha.org/cadiz

facebook.com/Apdha.Cadiz

twitter @APDHACadiz

CEUTA TAMBIÉN ES UNA TRAGEDIA HUMANITARIA

Hoy nos hemos reunido aquí para hablar de Ceuta. Pero antes que de fronteras, antes que de política, estamos aquí para hablar de personas.

De personas que tenían un nombre. Una familia. Una historia. Y una esperanza.

A lo largo de este año, más de 1.300 personas han perdido la vida intentando llegar a España a través de distintas rutas migratorias. Más de 1.300 vidas. Personas que huían de la pobreza, de la falta de oportunidades, de situaciones desesperadas. Personas que buscaban algo tan sencillo y tan legítimo como una vida mejor. Y entre esas personas están las 145 que perdieron la vida en los sucesos de Ceuta.

145 personas. 145 esperanzas truncadas. 145 familias rotas. Y hoy queremos decirlo alto y claro: **Ceuta también es una tragedia humanitaria.**

El pasado 30 de julio vivimos una entrada masiva de personas en la ciudad. Han pasado ya dos meses. Y todavía son muchas las preguntas que siguen sin respuesta. Pero hay algo que sí sabemos. Sabemos que aquello provocó un enorme colapso. Sabemos que generó angustia y preocupación entre muchas personas de Ceuta. Y sabemos también que, desde entonces, la ciudad ha vivido una enorme tensión. Una tensión que algunos han decidido utilizar políticamente.

Porque donde debería haber serenidad, hemos visto enfrentamiento. Donde debería haber soluciones, hemos visto consignas. Y donde debería haber responsabilidad, hemos visto discursos incendiarios. La derecha y la extrema derecha han convertido esta crisis en un instrumento político.

Han hablado de “invasión”. Han alimentado el miedo. Han señalado a personas vulnerables. Han utilizado el sufrimiento para enfrentar a una parte de la sociedad contra otra. Y nosotros decimos: **No.** Una crisis migratoria no es una invasión. Una persona que llega buscando una oportunidad no es un enemigo. Una persona que huye de la pobreza no es nuestro enemigo. Una persona que llega herida, agotada o desesperada necesita protección. No odio. No violencia. No venganza. **Necesita humanidad.**

Porque cuando se repite constantemente el “a por ellos”, cuando se deshumaniza a quienes llegan, cuando se señala a un colectivo entero, las palabras dejan de ser solamente palabras. Las palabras tienen consecuencias. Y las estamos viendo. Estamos viendo episodios de violencia. Estamos viendo

auténticas cacerías contra personas migrantes. Estamos viendo cómo el odio alcanza incluso a quienes les dan comida, curan sus heridas, les acompañan o cuentan lo que está sucediendo.

Y nosotros queremos reconocer hoy también a esas personas. A quienes, en medio de la tensión, siguen defendiendo la dignidad humana.

Estos días hemos visto desfilar por Ceuta a numerosos representantes políticos. Vienen, hacen declaraciones, se suceden los discursos y las ruedas de prensa. Pero hay algo que sigue sin suceder: **el reconocimiento de la tragedia humanitaria.**

Para eso estamos hoy aquí. Para decir que no queremos que esas 145 personas caigan en el olvido. Porque detrás de cada número había una vida. Detrás de cada número había una familia. Detrás de cada número había alguien que esperaba volver a abrazar a esa persona.

Y sobre esas 145 muertes pesa hoy un silencio que no podemos aceptar. Un silencio institucional. Un silencio mediático. Un silencio social.

Y tenemos que preguntarnos por qué. ¿Por qué unas muertes nos conmueven más que otras? ¿Por qué parece que la vida de una persona pobre vale menos? ¿Por qué cuando quienes mueren son migrantes podemos pasar página con tanta facilidad? Eso también es clasismo. Y tenemos que decirlo. Porque esas 145 personas merecen memoria. Merecen respeto. Y merecen justicia.

También tenemos que hablar de Ceuta y de sus habitantes. Del sufrimiento que está viviendo la ciudad, de la angustia de muchos ceutíes y de su preocupación en el día a día.

La necesidad de recuperar la tranquilidad es real. Y precisamente por eso no podemos permitir que esa angustia sea utilizada para enfrentarnos. No podemos permitir que el miedo se convierta en odio. No podemos permitir que un problema tan grave se transforme en una batalla política permanente.

Ceuta necesita soluciones. Y una de ellas es evidente. Las más de 10.000 plazas de acogida existentes en la península deben ponerse inmediatamente a disposición de la ciudad autónoma. Hay recursos. Hay capacidad. Y hay mecanismos legales para hacerlo. La redistribución de las personas acogidas no impide la tramitación de sus expedientes ni su resolución conforme a la ley.

Por eso decimos que quien realmente se preocupa por Ceuta y por gente tiene que apostar por soluciones inmediatas. Porque aliviar la presión sobre la ciudad también es defender a Ceuta.

España es un Estado de Derecho. Y la ley obliga a todos. A todas las instituciones. A todas las administraciones. También a las comunidades autónomas. Y nadie puede utilizar el bloqueo como herramienta política mientras la situación se deteriora en las calles de la ciudad.

Nosotros defendemos la seguridad. Por supuesto que sí. Defendemos la soberanía. Por supuesto que sí. Pero también defendemos los derechos humanos. Y una cosa no está enfrentada a la otra.

Queremos una frontera segura. Pero también una frontera respetuosa con los derechos humanos. Queremos una Ceuta tranquila. Pero no una Ceuta construida sobre el miedo. Queremos seguridad. Pero no odio. Queremos convivencia. Pero no enfrentamiento.

Y queremos que España asuma sus responsabilidades. No podemos convertir a Marruecos en el policía de nuestra frontera. Tenemos que asumir nuestra propia seguridad. Tenemos que garantizar también una acogida digna. Tenemos que proteger a las personas vulnerables. Y tenemos que proteger también la convivencia. Porque la convivencia no se defiende enfrentando a la ciudadanía. La convivencia se defiende evitando que el miedo se convierta en odio.

Las miles de personas que llegaron a Ceuta en una situación desesperada no vinieron buscando una guerra. Vinieron buscando una oportunidad. Un trabajo. Una vida mejor. Un futuro. Algunas llegaron engañadas. Otras, manipuladas. Muchas, desesperadas. Pero todas tenían una esperanza. Y algunas de ellas encontraron la muerte.

Por eso hoy queremos hacernos una pregunta. Una pregunta que debería interpelarnos a todos: ¿Podemos seguir aceptando que las personas mueran a las puertas de Europa? ¿Podemos seguir acostumbrándonos a que el mar sea una tumba? ¿Podemos seguir mirando hacia otro lado?.

Nosotros creemos que no. No podemos normalizar la muerte. No podemos normalizar la indiferencia. No podemos normalizar que unas vidas parezcan valer menos que otras. Por eso hoy recordamos a las 145 personas que murieron.

Y su memoria nos obliga. Nos obliga a defender los derechos humanos. Nos obliga a defender la convivencia. Nos obliga a exigir soluciones. Nos obliga a combatir el racismo y el odio. Y nos obliga, sobre todo, a no permanecer indiferentes.

Frente al miedo: **convivencia**.

Frente al odio: **derechos humanos**.

Frente a la indiferencia: **memoria**.

Frente a la desesperanza: **justicia social**.

Y frente a quienes quieren dividirnos, nosotros elegimos construir. Construir una Ceuta donde nadie tenga que vivir con miedo. Una Ceuta donde la solidaridad no sea perseguida. Una Ceuta donde la seguridad y los derechos humanos vayan de la mano. Una Ceuta donde ninguna vida valga menos que otra. Y una Europa que no mire hacia otro lado cuando alguien muere intentando llegar a sus puertas.

Hoy estamos aquí para recordar. Para denunciar. Para exigir. Pero también para mantener viva la esperanza. Porque se lo debemos a quienes ya no están. A las 145 personas que perdieron la vida. A sus familias. Y a quienes todavía siguen esperando una oportunidad para vivir.

Construyamos un proyecto de esperanza. De rebeldía. De dignidad. Y de justicia social.

Se lo debemos a las 145 personas que perdieron la vida.

Muchas gracias.